

ARTICULACIÓN INTERNACIONAL Y DESARTICULACIÓN DE LA ECONOMÍA REGIONAL DE NAYARIT

Emma Lorena Sifuentes Ocegueda*

Omar Wicab Gutiérrez*

INTRODUCCIÓN

Existe gran cantidad de estudios sobre lo ocurrido a la economía mexicana de 1982 a la fecha, ¿por qué escribir un trabajo que habla de una sola región? Lo ocurrido en México durante los últimos veinte años visto exclusivamente desde puntos de vista macroeconómicos puede distorsionar la verdad. Nunca ha sido este país una unidad homogénea cuyo comportamiento socioeconómico pueda ser comprendido a la luz de unos cuantos indicadores agregados. Cada región vivió estas dos últimas décadas de acuerdo a sus especificidades culturales, históricas, económicas, políticas, etcétera.

Por otro lado, la vida social, política y económica de cada región está íntimamente relacionada como vasos comunicantes al resto del país. Esto es lo que mueve a estudiar lo sucedido en el estado de Nayarit, que ejemplifica de manera clara lo acontecido en otras regiones con características similares.

La validez de este estudio regional reside en que muestra de manera detallada la dinámica socioeconómica de una gran parte del país tomada regionalmente. También permite adentrarse en los procesos de desarticulación que la llamada "década perdida" trajo a muchos estados del país, y cómo la creciente globalización económica rearticula, si bien no a todos los espacios económicos, sí a importantes sectores de estas zonas.

LA DESARTICULACIÓN DE LA ECONOMÍA REGIONAL

La estructura económica de Nayarit

No obstante la carencia de fuentes de información seguras y actualizadas, es posible identificar algunas

tendencias generales importantes para el conjunto de la economía. De acuerdo con datos del INEGI, la economía de Nayarit fue de las que más sufrió la crisis de 1982-1988.¹ El PIB estatal creció por debajo del promedio nacional, lo que implicó una pérdida de importancia de la economía estatal con respecto a la nacional. Las estimaciones del PIB hasta 1988 muestran que uno de los sectores más severamente afectados por la crisis (visto a través de su participación relativa con respecto al PIB total) fue el de la construcción (bajó del 7.0 por ciento en 1980 al 1.2 por ciento en 1988); la industria manufacturera en general también cayó en su participación con respecto al PIB total (de 18.8 por ciento en 1980 a 15.31 por ciento en 1988). No obstante, uno de los hechos más sobresalientes del periodo y que muestra en toda su complejidad los efectos de la crisis fue el crecimiento inusitado del sector comercial (sin contar al comercio informal): de 16.56 por ciento en 1980, en 1988 el comercio pasó a representar dentro de la estructura del PIB el 34.39 por ciento.²

Lo más interesante de esto es que el dinamismo del sector comercial parece estar íntimamente vinculado al pequeño comercio. Hacia 1988 el 79.7 por ciento de los establecimientos comerciales eran de hasta dos personas (95.0 por ciento si se suman los establecimientos de tres a cinco personas) que explicaban el 45.2 por ciento del personal ocupado total del sector (dos tercios del personal ocupado si se agrega el estrato de tres a cinco personas) y el 20.7 por ciento de los ingresos totales (39 por ciento si se agrega el estrato mencionado).³ Es decir, la crisis general de la economía regional, principalmente en el sector productivo, se reflejó en la búsqueda de alternativas de ingresos familiares que llevaron a un crecimiento inusitado del pequeñísimo comercio. En

* Investigadores del Programa Interdisciplinario de Investigación de Asuntos Rurales e Informática de la Universidad Autónoma de Nayarit.

fin, más que representar un gran dinamismo del sector, el crecimiento del comercio esconde la profunda desvinculación entre la producción y la circulación, el subempleo y las escasas alternativas reales para la población. Esta es la primera revelación de la profunda desarticulación de la economía regional.

LA CRISIS NACIONAL Y SU EFECTO EN LA REGIÓN

El ahorro interno y externo

Una de las principales características de la economía regional es su baja tasa de ahorro respecto al PIB. Si bien no existen datos precisos sobre la proporción de ahorro existente en la región, es ampliamente conocida, la dependencia que tiene el estado del ahorro proveniente de la federación o del exterior.⁴ De 1976 en adelante los ingresos del gobierno estatal dependen cada vez más de los subsidios federales y de la participación estatal en los ingresos de la federación. En 1976 ésta era de apenas el 4 por ciento, para 1969 fue 23.6 por ciento y para el periodo de 1985 a 1988 se mantiene en alrededor del 80 por ciento de los ingresos corrientes totales del gobierno estatal.⁵

La inversión pública federal representaba en 1980 el 12.7 por ciento del PIB estatal, pero la crisis de 1982 provocó una severa caída del 74.6 por ciento en la inversión pública destinada a Nayarit en 1983; después de una recuperación en 1984 y 1985, en 1986 y 1987 desciende aun si se considera a pesos corrientes; en 1988 la participación de Nayarit en el PIB alcanzó apenas el 1 por ciento.⁶ Estas cifras expresan dramáticamente el proceso de adelgazamiento del gobierno federal y estatal y la transferencia de importantes activos de la iniciativa privada. La inversión privada, anteriormente complementaria de la inversión pública federal, se ha convertido, junto con la inversión extranjera directa en el motor de la economía regional.⁷

Después de 1982, la crisis financiera y la política de ajuste ortodoxo instrumentada para corregir los desequilibrios económicos, corta el flujo de recursos (así como de subsidios) a la región y genera una caída en la inversión pública (gastos e inversión pública,

corrección de precios y tarifas de los bienes y servicios) que se traduce de inmediato en un descenso del producto interno bruto regional; no obstante, unido a esto, se observan otras características estructurales de la economía que ayudan a hacer más profunda la caída del producto.

La estructura productiva de la región

La principal característica de la economía regional es que está basada en la producción de bienes de consumo. Tanto la producción agropecuaria y pesquera como casi la totalidad de la industria manufacturera está basada en la producción de bienes que no van al consumo productivo (excepto minería) como bienes de capital o insumo para la construcción de maquinaria, herramientas, etcétera, sino al consumo directamente humano. Aun el sector servicios está indisolublemente vinculado a esta esfera de producción. Esta característica explica también la severidad de la crisis de 1982 en la región.

No sólo la caída de la inversión pública federal destinada a la región, sino también la caída de los salarios e ingresos reales en general —principales



fuentes de la demanda agregada de la economía regional— acentúan la depresión económica.

Dada la estructura de la producción estatal, la principal fuente de demanda efectiva son los ingresos de las familias. La demanda por consumo tuvo un descenso drástico a nivel nacional. Mientras que en 1981 la participación como porcentaje al PIB de la "remuneración a los asalariados" fue de 37.5 por ciento, en 1986 tal participación fue de apenas 28.4 por ciento.⁸ Así, el descenso generalizado de la principal fuente de demanda regional —los ingresos de las familias— implicó una reducción de la demanda por consumo para el estado.



La caída en la demanda regional puede ser separada en dos periodos: primero de 1977 a 1981, en que los salarios reales descienden pero la caída en la demanda es compensada por el crecimiento de la inversión pública federal, y segundo, de 1982 a 1988, cuando la caída de la inversión pública y la baja de los salarios reales se transforma en crisis productiva. Fundamentalmente, esta crisis afecta con mayor severidad a las industrias vinculadas a la producción nacional de bienes de consumo cuando éstas carecen

de salida hacia el mercado exterior. En Nayarit toda la economía se ve envuelta en una profunda recesión.

Las vías de transmisión de la crisis productiva a la región están perfectamente identificadas, y las particularidades de la estructura productiva hacia la región actúan agudizando sus rasgos perversos.

En el medio rural la situación se vuelve asfixiante en la medida en que van desapareciendo los subsidios y estímulos a la producción: primero la contracción del crédito a la producción agropecuaria y el incremento en las tasas de interés (al dejar de estar subsidiadas) va acentuando el endeudamiento de los productores; la eliminación de los subsidios a los insumos y maquinaria agrícola eleva enormemente los costos de producción; los precios de garantía se transforman en precio tope. Y esto porque el gobierno federal está sometido a la presión de tener que incrementar la tasa de ahorro interna mediante el ajuste en los sueldos y salarios reales, para lo cual intenta ajustar a la baja el precio de los productos agrícolas que integran la canasta básica de consumo de los trabajadores.

En la región sur del estado, principal zona maicera, la falta de apoyos a la producción y el encarecimiento de los insumos y maquinaria provocan una caída en los rendimientos de la producción. El hecho más patético es que el encarecimiento de los fertilizantes, pesticidas y maquinaria agrícola obligan a los productores a abandonar las técnicas y tecnologías más modernas. Los productores vuelven a realizar las labores agrícolas utilizando técnicas manuales.⁹

En el sector pecuario la situación no es mejor. La caída en el número de cabezas de ganado (no reconocida en las estadísticas oficiales) es un secreto a voces que aun en las dependencias del gobierno se reconoce abiertamente. La quiebra de la producción de ganado no estabulado, que predomina en Nayarit, se agudiza con la participación de Liconsá, afectando también a las empresas pasteurizadoras. La industria manufacturera corre la misma suerte.

La pesca se presenta como alternativa temporal de producción y empleo complementario en la zona costera, y principalmente en la zona estuarina del

norte del estado. Los problemas de organización para la pesca, así como el severo retraso técnico que caracteriza a la pesca en Nayarit, impiden la posibilidad de encontrar una verdadera alternativa de producción durante la crisis económica. Se explotan 28 especies marinas entre pescados, mariscos, crustáceos y moluscos. Entre ellos, el camarón ocupa el primer lugar en el valor de la producción pesquera (51.1 por ciento en promedio de 1985 a 1988), el cual muestra una tendencia creciente a partir de 1982 con la reestructuración de las cooperativas. Posteriormente ha mostrado, de la misma forma que el conjunto del sector, una tendencia a la baja, relacionada con los problemas de organización, que redundan en graves obstáculos a la comercialización, así como en un profundo rezago tecnológico. Si a lo anterior se agrega la desatención en infraestructura y apoyo financiero desde 1982 a las empresas del sector social (predominantes en este caso) por parte de los gobiernos federal y estatal, se comprende que la situación se haya vuelto evidentemente crítica.

La pesca ribereña y la que se realiza en la zona estuarina es la más importante dado que ocupa al 76 por ciento de los productores; la pesca en altamar sólo comprende al 24 por ciento. La producción camaronesa se concentra en la zona estuarina.¹⁰

Con respecto a las actividades turísticas, la crisis económica ocasionó una modificación de las rutas tradicionales que se concentraban en Tepic, capital del estado, y en las costas, en el municipio de San Blas.

Efecto de los cambios estructurales y la política económica sobre la economía regional

Unidos a la recesión, los componentes neoliberales, que cada vez se dejan sentir más en la vida económica, actúan como desarticuladores de las viejas relaciones económicas e institucionales de la sociedad nayarita.

Podrían enumerarse un sinnúmero de acciones del gobierno federal en este sentido; sin embargo, algunas de ellas son significativas por su efecto en la economía regional. En el sector agrícola cabe mencionar los siguientes hechos: la desaparición de Fertimex (dedicada al financiamiento y abastecimiento

de insumos agrícolas), la venta de Tabamex (poseedora de hornos de secado para tabaco y única intermediaria comercial entre los productores tabaqueros y las empresas cigarreras), la desaparición de la empresa Azúcar, S.A., y la venta del Ingenio de Puga (uno de los más eficientes en todo el país) al grupo Aga de Jalisco, la privatización de los seguros agrícolas (Agroasemex) y las recientemente modificaciones al Artículo 27 de la Constitución, que liberaliza el mercado de tierras agrícolas, ganaderas y forestales propiedad de ejidos y comunidades indígenas (en Nayarit una superficie aproximada de 2 118 246 hectáreas, 26.9 por ciento de la cual es agrícola, 23.6 por ciento bosque o selva, 47 por ciento pastos naturales (agostadero o enmontada). La nueva ley agraria también permite la asociación de propietarios de tierras privadas, ejidales y comunales con inversionistas extranjeros. Únicamente estos cambios hubieran implicado una verdadera revolución en las relaciones económicas y sociales de los productores con el gobierno, pero en los hechos éste ha transferido toda responsabilidad en la administración, el otorgamiento de servicios para el aprovechamiento y la explotación de las tierras agrícolas, pecuarias y forestales a los campesinos. La concepción política misma de apoyo al sector social se entiende ahora de manera diferente a como se entendía hace unos cuantos años. Se pone énfasis en el carácter no asistencial de la ayuda gubernamental y en que el apoyo que brinda el gobierno debe fundarse en la búsqueda de las alternativas rentables de producción de los bienes y servicios necesarios para la solución de las necesidades básicas de los grupos más pobres de la población rural. Un ejemplo típico de esto último lo constituye Banrural, que ha abandonado sus criterios asistenciales para adoptar los de rentabilidad. Posteriormente, la solución del problema fue transferida al Pronasol.

En el sector pesquero, la desaparición de la empresa Productos Pesqueros de Mexicanos, importante comercializadora de estos recursos, la desaparición de Ocean Garden una empresa dedicada al financiamiento y la comercialización en el exterior del camarón, y la liberación del requisito de que fueran sólo cooperativas las que explotaran la producción y comercialización del camarón (que constituye más

del 50 por ciento del valor de la producción del estado), han desarticulado la comercialización y, de paso, la producción pesquera de la región.

Actos de carácter nacional, como la reprivatización de la banca comercial, también han transferido importantes recursos del gobierno al sector privado de la economía.

Finalmente, la apertura de la economía al exterior constituye un elemento adicional que agrava la situación de importantes sectores productivos del estado de Nayarit, que de esta manera se ven amenazados. Pero, igualmente, dicha apertura económica constituye un nuevo elemento articulador.

LA NUEVA ARTICULACIÓN DE LA ECONOMÍA

Los nuevos procesos articuladores no sólo han surgido recientemente con la internacionalización de la economía regional. Por el contrario, éstos se montan sobre cambios estructurales internos que ya se dejaban sentir en la economía desde el decenio de los años sesenta. La internacionalización, además de que articula nuevos espacios, también acelera las modificaciones internas.

Los cambios estructurales internos

Con el paso a una sociedad predominantemente urbana a partir de los años sesenta, se dan cambios culturales que modifican la estructura de la demanda de bienes y servicios; ello necesariamente tiene un reflejo en la estructura productiva de la entidad.¹¹

Hacia 1970 el sector agropecuario era el más importante de la economía nayarita y explicaba cerca del 31.3 por ciento del PIB. Diez años después la estructura del PIB se modifica radicalmente: la industria y los servicios ganan terreno y el sector agropecuario representa el 24 por ciento del mismo (un descenso de 7.1 por ciento dentro de la estructura porcentual del PIB).

Sin embargo, los cambios macroeconómicos en realidad sólo expresan los enormes cambios que se están presentando a nivel de las unidades microeconómicas, en particular en la agricultura.

En la agricultura, a partir de la mitad del decenio de los sesenta, se representa una tremenda transformación del patrón de cultivos que comienza a diversificar su estructura a lo largo y ancho del estado. En 1970 los cultivos de maíz y frijol explicaban cerca del 70 por ciento de la superficie cosechada del estado, para 1985 apenas representaba el 42 por ciento y se habían introducido nuevos productos o habían ampliado su superficie cultivos tales como tabaco, sorgo, café, caña de azúcar, frutales y hortalizas.

Por el valor de su producción, el tabaco se convierte en el cultivo más importante de Nayarit, y ya para 1985 absorbe aproximadamente el 10 por ciento de las tierras agrícolas cosechadas. Tales cambios significan un mejoramiento sustancial de la economía ejidal y comunal. Estimulados por las inversiones federales (riego, caminos, revolución verde, mecanización, crédito) los coeficientes productivos indican una mejoría de la agricultura de los ejidos y comunidades indígenas, fundamentalmente. El cambio más significativo es el incremento de las tierras irrigadas, que permiten intensificar la agricultura para la realización de dos ciclos productivos al año. La agricultura de riego, aunque representa sólo alrededor del 20 por ciento de la superficie de cultivo total de Nayarit, se constituye en la base de la agricultura nayarita porque los cultivos de mayor valor agregados son los practicados en estas tierras de manera intensiva.¹² La llegada de la revolución verde y la mecanización al estado durante los años setenta permitió elevar los rendimientos agrícolas de los cultivos, en particular del maíz.

La internacionalización de la economía regional

La caída de los salarios reales a partir de 1977, y particularmente desde la crisis de 1982 cuando se acentúa, se combina con la mayor rentabilidad que ofrece la comercialización de algunos productos agrícolas y agroindustriales en los mercados internacio-

nales. Dado que a partir de la crisis de 1982 los costos de insumos y maquinaria en general se elevan, los productores rurales tienden a transferir sus inversiones a aquellos productos más intensivos en el uso de fuerza de trabajo, por ser este el insumo más barato. Estos nuevos productos agrícolas continúan desplazando al maíz y a otros cultivos tradicionales.

Tales cambios en la estructura de la producción agrícola han llevado a la constitución de crecientes mercados de fuerza de trabajo en las regiones agrícolas importantes cuya producción está vinculada a los mercados internacionales.

La desarticulación de las diversas actividades de la economía estatal y el bajo grado de industrialización de la misma se reflejan en gran medida en la forma que asume su vinculación con la economía internacional. Siendo las actividades del sector primario las más importantes, su dinamismo se refleja en el sector externo. Aunque no existen estadísticas precisas y homogéneas sobre las exportaciones, se trata principalmente de productos agrícolas y agroindustriales con poco valor agregado, cuya exportación en ocasiones responde a un mercado interno deprimido. Los productos agrícolas que más se exportan son mango fresco, melón, sandía, jícama y piña.

En general, las exportaciones nayaritas tienen que superar diversos obstáculos en su tránsito hacia el mercado internacional (Estados Unidos, Canadá y Japón, principalmente) como a) normatividad fitosanitaria; b) barreras arancelarias, y c) intermediarismo en su comercialización.

De 1981 a 1985, Nayarit ocupó el segundo lugar nacional en exportaciones de mango, el quinto en sandía y el séptimo en melón. Asimismo, las exportaciones de chile verde y procesado y las de azúcar han sido importantes. En general, los mercados para estos productos fueron, en orden de importancia, Estados Unidos, Japón, Europa y Canadá.¹³ Si bien los volúmenes de exportación de estos productos han variado con tendencia a la baja, su variedad se ha ampliado. Para 1991 se exportaron 23 mil 963 toneladas de mango: 70 por ciento a Estados Unidos, 10 por ciento a Canadá y 20 por ciento a Europa;¹⁴ y 33 mil toneladas de melón a Estados Unidos, trian-

gulados posteriormente hacia Canadá. Particularmente el melón encuentra fuerte competencia en el mercado norteamericano dado que la época de su cosecha en Nayarit coincide con la del melón estadounidense. Por otra parte, la fuerte dependencia climatológica en un cultivo sumamente delicado, ha dado resultados desfavorables. A todo esto se suma la débil y desarticulada estructura de comercialización que predomina para la mayoría de los productos mexicanos y en la que cobran presencia los intermediarios, afectando negativamente la competitividad de los productos en el mercado internacional.

Nuevos productos han aparecido entre las exportaciones de Nayarit en los últimos años. En 1991 se exportaron 1 141 toneladas de miel a Estados Unidos para su posterior triangulación a Alemania y Japón; 13 695 toneladas de 910 toneladas de carbón de encino y 40 mil toneladas de jícama, así como importantes cantidades de piña; todos éstos exportados a Estados Unidos.¹⁵ Por otra parte, productos tradicionalmente exportables, como el café y el tabaco, siguen participando en el comercio internacional.

El cultivo, beneficio e industrialización del tabaco año con año se configura como la actividad más importante para Nayarit en términos del valor de su producción. Siendo el estado productor más importante a nivel nacional, aportó el 84.0 por ciento de la producción para 1986, y exportó de ésta el 26.4 por ciento. De acuerdo con los censos económicos de 1989, Nayarit concentró el 57.14 por ciento de unidades dedicadas al beneficio del tabaco y el 69.15 por ciento del personal dedicado a la actividad a nivel nacional.¹⁶ Actualmente la producción de tabaco, a través del proceso de privatización por el que ha transitado, explora nuevos mercados.

Tan sólo La Moderna, una de las cuatro empresas tabaquerías de Nayarit,¹⁷ controló en 1991 la producción de 8 799 toneladas. A pesar de los graves problemas climatológicos que afectaron a toda la agricultura del estado, se logró exportar el 26 por ciento de esa producción. Los principales países compradores de tabaco han sido Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea, Japón y, recientemente, Indonesia.

Otras de las exportaciones tradicionales de Nayarit es la de camarón, principalmente desde la zona estuarina. Ante la crisis económica, y en el contexto de la apertura comercial, esta actividad presenta una alternativa muy restringida, no por su potencial de recursos acuíferos, sino por los problemas ya mencionados de organización de los productores, del rezago tecnológico, la falta de infraestructura para almacenamiento e industrialización y por las dificultades para su comercialización.

Sólo cinco de las veinticinco organizaciones de productores de la zona de esteros han exportado camarón en el último lustro. De 1986 a 1991 las exportaciones de camarón representaron en promedio 82.29 por ciento anual de la producción total de este crustáceo en el estado.¹⁸ Ante la escasez de embarcaciones adecuadas y de infraestructura suficiente para la industrialización, la captura de camarón que realizan en altamar los cooperativistas de Nayarit se hace en su mayoría en barcos sinaloenses. Esa producción se descarga en el puerto de Mazatlán, por lo que 90 por ciento de las exportaciones no se consideran de Nayarit.¹⁹

En cuanto a las actividades turísticas, su reorientación hacia la costa sur del estado fue propiciada por 1) su cercanía con Puerto Vallarta, que reorientó con su demanda la ocupación de la zona de Bahía de Banderas de la agricultura hacia el turismo,²⁰ y 2) el estímulo por parte del gobierno federal a las actividades turísticas, como una alternativa a la crisis agrícola dando lugar al fideicomiso Bahía de Banderas que, aunque poco exitoso, marcó la pauta para la reestructuración económica de la región. Para 1980 la costa sur concentraba el 29.5 por ciento de la oferta de cuartos, cifra que alcanzó el 51.0 por ciento en 1989.²¹

Si bien se ha promovido ampliamente el turismo por los gobiernos federal y estatal desde 1970, no ha sido representativo en la economía regional. No obstante ha sido una de las ramas más estables, con 11.8 por ciento promedio anual de crecimiento en el periodo 1983-1987 y 12.8 por ciento de 1987 a 1991.²² Se presenta actualmente como una alternativa real y potencial de empleo para la población nayarita, principalmente para la de la costa sur, donde la zona de

Bahía de Banderas ha sido considerada estratégica en el programa nacional de turismo 1984-1988. Actualmente en esta zona se desarrollan dos megaproyectos, Nuevo Vallarta y Costa Banderas. El primero contempla la construcción de infraestructura turística y hoteles tipo gran turismo, es decir, para turistas de muy altos ingresos, captados principalmente de Estados Unidos y Canadá. El segundo integra, además de la construcción de hoteles de gran turismo y zonas residenciales con la infraestructura urbana necesaria para este nivel, la construcción de un aeropuerto privado y una marina, el necesario remozamiento de los poblados aledaños y, algo singular, prioridad a la conservación del equilibrio ecológico. Se ha comprometido a construir un instituto de ecología y oceanografía, un museo de antropología e historia y un centro artesanal nacional. De lo anterior, los hoteles están en construcción o ya en servicio.

Sin duda estos proyectos han resultado atractivos para los grandes inversionistas nacionales y extranjeros, que han acudido a aprovechar los vastos recursos naturales de la zona, generando cambios sustanciales en las condiciones y estilo de vida de la población agrícola, que vive con expansión del turismo un acelerado proceso de proletarianización, principalmente la población joven.

La puesta en marcha de estos proyectos ha traído consigo también un incremento en la afluencia de turistas extranjeros a la zona (50 por ciento del total que visita a Nayarit), en tanto que en el resto del estado la actividad sigue realizándose con los servicios indispensables y captando principalmente turistas nacionales o locales para quienes los desarrollos antes mencionados resultan inaccesibles.

Un aspecto fundamental para el desarrollo de una región lo constituyen los medios de comunicación y el transporte. En los últimos noventa años el sistema en México creció menos del 8 por ciento.²³

En su comunicación hacia el centro del país, Nayarit depende del vínculo que mediante carretera y ferrocarril mantiene con Guadalajara, donde se concentran sus mercados más importantes. Actualmente, y dentro del proyecto de modernización de la red carretera nacional, se ha construido el tramo de

autopista Tepic-San Blas, que fue el primer proyecto concesionado al sector privado por la pasada administración federal. De acuerdo al programa de concesiones a la iniciativa privada, se continuará en 1994 la conclusión de la autopista Tepic-Guadalajara y San Blas-Mazatlán, lo que imprimirá dinamismo al tránsito de mercancías hacia los mercados nacionales o los puntos de enlace con el mercado internacional, como tradicionalmente se ha establecido.



El puerto de Mazatlán es particularmente importante para el movimiento de las mercancías nayaritas, principalmente en su camino a mercados externos. Cabe señalar que del total del comercio de cabotaje del puerto de Mazatlán para 1970, las mercancías de Nayarit representaban el 4.34 por ciento, en tanto que del total de mercancías para el comercio internacional un 25.01 por ciento correspondió a productos nayaritas, principalmente azúcar, tabaco y café (actualmente también camarón). Tal participación descendió a 15.56 por ciento para 1988.²⁴

El otrora importante puerto de San Blas presenta problemas de azolvamiento y ha sido prácticamente olvidado por el gobierno federal. De resolverse este

problema, y conjuntamente con los proyectos carreteros Tepic-Aguascalientes y Ruiz-Zacatecas (actualmente en proceso de construcción), representarían una importante alternativa para la integración económica de amplias zonas de la República Mexicana ahora aisladas por el centralismo económico y político.²⁵

En materia de transporte aéreo Nayarit cuenta con un aeropuerto local en la ciudad de Tepic, y los aeropuertos internacionales más cercanos se localizan en Puerto Vallarta, Mazatlán y Guadalajara.

CONCLUSIÓN

Se ha presentado de una forma resumida el creciente papel que la internacionalización juega en los procesos regionales, en algunos casos a través del comercio internacional, o mediante la inversión de capitalistas extranjeros en algunas ramas productivas o de servicios del estado. El comercio de productos agropecuarios y silvícolas y la inversión turística son ejemplos claros de ello. La desregulación del mercado de tierras de las comunidades y ejidos y la posibilidad de establecer vínculos con el capital extranjero, si bien en lo inmediato no ha implicado la llegada de capitales del exterior, sí hace previsible que ello ocurra. Lo mismo sucede con la creciente preocupación que las instituciones de la sociedad civil y la economía muestran por alcanzar estándares de eficiencia y calidad. La actividad agroindustrial de mayor dinamismo es la vinculada a procesos fitosanitarios para equiparar la calidad de los productos agrícolas a las normas sanitarias del vecino país del norte.

Pero si la internacionalización de la economía es un elemento articulador, no se ha manifestado como el único. La desregulación de la economía en su conjunto y el adelgazamiento del gobierno constituirán, de consolidarse una etapa de crecimiento sostenido del producto interno regional, un nuevo elemento articulador con características aún indefinidas en muchos aspectos.

Tales nuevas articulaciones económicas, sociales y políticas se combinarán con los nuevos procesos globalizadores, con el tratado de libre comercio entre

México, Estados Unidos y Canadá y, en la medida en que se estrechen los lazos con las naciones asiáticas y de América Latina la sociedad nayarita dará un nuevo paso a la consolidación de una estructura completamente diferente tanto de su economía como de los grupos sociales protagónicos que existían hace diez años.

Varias consecuencias son claras. El Tratado de Libre Comercio acelerará la proletarización de importantes sectores rurales. La conclusión de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa abre la posibilidad de incorporar al cultivo aproximadamente 30 mil hectáreas de tierras adicionales a la agricultura que no se cultivarán con maíz y frijol, sino con productos hortícolas y frutícolas y harán equiparable la frontera agrícola irrigada de Nayarit a la de otras regiones más prósperas del país. Esto también implicará nuevos flujos migratorios. Las nuevas carreteras que conectarán a Nayarit con Zacatecas y Aguascalientes incorporarán la riqueza forestal de la Sierra Madre Occidental y la riqueza ganadera. En resumen, si bien las nuevas articulaciones son impensables sin vínculos más estrechos con otras naciones, también implican una profundización de los vínculos al interior mismo de la sociedad nayarita. ▣

NOTAS

- ¹ Antonio Puig Escudero y Jesús A. Hernández Rivas, "Un modelo de desagregación geográfica. Estimación del PIB por entidad federativa, 1970-1988", serie documentos de investigación, núm. 1, INEGI, México, 1990.
- ² Cuando se realizó este trabajo no se contaba con las estadísticas sectoriales recientes del PIB estatal. Los datos que se presentan son estimaciones elaboradas con base en los resultados de los censos económicos de 1989; INEGI, *Resultados oportunos del estado de Nayarit*, censos económicos 1989, Aguascalientes, 1991.
- ³ INEGI, *Resultados oportunos del estado de Nayarit*, censos económicos 1989, Aguascalientes, 1991.
- ⁴ A nivel nacional la tasa de ahorro ha variado considerablemente en los últimos años. "Para hacer frente a la crisis de principios de la década [de los ochenta] el país generó un superávit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y el ahorro interno permaneció en torno del 20 por ciento del PIB" ... "a partir de 1988 el ahorro interno ha fluctuado alrededor del 15 por ciento del PIB a niveles significativamente inferiores a los del principio de esa década". José Córdoba Montoya, "Innovar las formas de asociación. Retos del mercado de valores", *Excelsior*, abril 30 de 1992.

- ⁵ Estimaciones propias con base en INEGI, gobierno del estado de Nayarit, *Manual de estadísticas básicas del estado de Nayarit*, INEGI, México, 1983, p. 37; gobierno del estado, Secretaría de Finanzas, *Estado de aplicación de fondos (1985-1988)*.
- ⁶ Posiblemente la construcción de la presa hidroeléctrica de Aguamilpa haya incrementado un poco la participación de la inversión federal en el PIB a partir de 1989.
- ⁷ Las estimaciones de estas cifras fueron elaboradas con base en las estadísticas del INEGI y de COPLADENAY.
- ⁸ José Luis Calva, *Crisis agrícola y alimentaria en México 1982-1988*, Fontamara, México, 1988, p. 73.
- ⁹ Verónica Shultz Robles, *Productores de maíz en el sur de Nayarit: historia, crisis y estrategia alternativa*, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1990.
- ¹⁰ Las fuentes de los datos mencionados son Secretaría de Pesca, delegación Nayarit, *Anuario de estadísticas 1991*; Sociedad Única de Pescadores del Estado de Nayarit "Adolfo López Mateos, SCL", y SEPLADENAY, *Producto interno bruto de Nayarit, 1985-1988*.
- ¹¹ El 50.02 por ciento de la población vive en localidades de más de 25 mil habitantes y el resto en comunidades más pequeñas, de carácter rural; en 1980 las proporciones eran 57.1 y 42.9 por ciento, respectivamente, y en 1990 62.1 y 37.9 por ciento. La de Nayarit se ha convertido rápidamente en una población urbana.
- ¹² INEGI, gobierno del estado, *Anuario estadístico de Nayarit*, 1985, *op. cit.*
- ¹³ Emma Lorena Sifuentes Ocegueda y Omar Wicab Gutiérrez, "La agricultura y la agroindustria en Nayarit en la Cuenca del Pacífico (1970-1980)", en John Borrego y Alejandro Álvarez Béjar, *La inserción de México en la Cuenca del Pacífico*, vol. I, UNAM, México, 1990.
- ¹⁴ Subdelegación de la SARH en Nayarit.
- ¹⁵ Juan Manuel Díaz Pedroza, *La oferta exportable de Nayarit, 1992*, delegación de ANIERM en Nayarit (en prensa).
- ¹⁶ INEGI, *Resultados oportunos del estado de Nayarit*, censos económicos 1989, *op. cit.*
- ¹⁷ Ante la reciente desincorporación de la empresa paraestatal Tabamex, la producción y beneficio de tabaco es controlada por empresas privadas. La Moderna es la empresa más grande del país que procesa tabaco (secado y desvenado) y produce cigarrillos. Obtiene en Nayarit el 87.25 por ciento de su producción, y el resto en la zona del Golfo de México, principalmente Chiapas. Pertenece al grupo Pulsar, que maneja, además de la producción y comercialización de tabaco participaciones en la banca y aseguradoras e importación y distribución de mercancías diversas. Está integrada a los *dillers* mundiales del tabaco: Casa Lee, SL, de Londres, Inglaterra; Dibrell Brothers Co., de Virginia, y Transcontinental Life Tobacco, Co., de Carolina del Norte, estas últimas de Estados Unidos.
- ¹⁸ Estos datos fueron calculados con base en información de la Sociedad Cooperativa Única de Pescadores del Estado de Nayarit "Adolfo López Mateos", proporcionados por Sepesca, delegación Nayarit.

- ¹⁹ Jorge Luis Escobedo Quintero, "Camarón cultivado y de captura en la zona estuarina", Pronasol, coordinación estatal Nayarit, 1992.
- ²⁰ ²¹ Sectur, Delegación Federal de Turismo en el Estado de Nayarit, *Reporte de la actividad turística estatal, 1991*.

- ²² Sectur, Delegación Federal de Turismo en el Estado de Nayarit, *op. cit.*; gobierno del estado de Nayarit, Coordinación General para el Desarrollo Integral del Turismo, *Plan maestro para el desarrollo integral del turismo*, Tepic, 1990; Secretaría de Programación y Presupuesto, *Manual de estadísticas básicas, op. cit.*

- ²³ Seraffín Maldonado Aguirre, "El comercio por Manzanillo y Mazatlán. Un estudio comparativo", en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 1, México, 1992, pp. 14-25.

- ²⁴ *Ibidem*.

- ²⁵ Ver Seraffín Maldonado Aguirre, "El puerto de San Blas y la Cuenca del Pacífico. Una estrategia de descentralización de la vida nacional", ponencia presentada en el coloquio Nayarit: Agricultura, Desarrollo Regional y Comercio Internacional en la Cuenca del Pacífico, Universidad Autónoma de Nayarit, Red Nacional de Investigadores sobre la Cuenca del Pacífico, abril de 1991.

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Alejandro Castañeda, Benjamín Contreras, Raúl Livas, John Scott, Lucía Segovia, Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, José A. Ocampo, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig (f), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Ernesto Zedillo.

Director: Carlos Bazdresch P. Subdirector: Rodolfo de la Torre
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXI (1)

México, Enero-Marzo de 1994

Núm. 241

ARTÍCULOS

Frank Hahn	<i>Lo que pueden o no hacer los mercados</i>
Alejandro Izurleta y Rob Vos	<i>Ajuste estructural y costo social en América Latina. ¿Qué nos explican los estudios recientes?</i>
Óscar Altmir	<i>Cambios de la desigualdad y la pobreza en la América Latina</i>
Miguel Székely Pardo	<i>Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza: El caso de México</i>

NOTAS Y COMENTARIOS: Víctor E. Tokman, *Informalidad y pobreza: Progreso social y modernización productiva*. Nora Lustig, *Medición de la pobreza y de la desigualdad en la América Latina. El emperador no tiene ropa*

El Trimestre Económico aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$100.00. Número suelto \$35.00. Índices de números 1-200 (por autores y temático) \$7.50

Precio de suscripción por un año, 1994

	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal	35.00	42.00
Número suelto	12.00	18.00
Índice de números 1-200	20.00	50.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42.00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F.
Suscripciones y anuncios: teléfono 227-46-70, señora Irma Barrón.